





CONTROLAR E INTIMIDAR

El riesgo posmoderno

© De los textos, Raúl Fernández Vítors  
© Del prólogo, Alberto Mira Almodóvar  
© Confluencias, 2022  
[www.editorialconfluencias.com](http://www.editorialconfluencias.com)

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Impreso en España

ISBN: 978-84-125334-5-3  
Depósito legal: AL 1528-2022

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

RAÚL  
FERNÁNDEZ VÍTORES

# CONTROLAR E INTIMIDAR

El riesgo posmoderno

---

Prólogo de  
Alberto Mira Almodóvar



CONFLUENCIAS  
EDITORIAL



## ÍNDICE

Prólogo, por Alberto Mira Almodóvar	15
-------------------------------------	----

### PRINCIPIO

Homo habilis	40
Las grandes transformaciones antropogénicas	43
El capital	45
Fuerza de trabajo	47
Primera revolución del capital	49
Plusvalor absoluto	51
Plusvalor relativo	53
Modo de producción	55
Segunda revolución del capital	60
Contemporaneidad	66
Relaciones y entes	68
Cuarentena y confinamiento sanitario generalizado en los domicilios	72

## POSMODERNIDAD

El anillo	75
Implotación y producción de parados	79
Lo cutre	82
Topología de la sociedad de control	84
La violencia del control	86
Dispositivos biopolíticos de las sociedades de control	88
Sumisiones voluntarias: el móvil	94
Controlar e intimidar	96
La deuda	99
Antes del fin: el modelo alemán	101
De la biopolítica a la tanatopolítica	104
Dispositivos tanatopolíticos	108
Holocausto y Shoá	112
Acción T4	115
Hacia la aniquilación en masa	117
Matanza de prisioneros de guerra soviéticos	120
Campos de puro exterminio	122
Auschwitz como modelo	125



FIN

Bienestar y excepción	129
Simulaciones	131
China en el horizonte	136
Estallido o susurro	139
Die Endlösung der X-frage	142
<i>Para no concluir</i>	143



A mi único maestro, Gabriel Albiac,  
y, en su magisterio, al legado de  
Louis Althusser.

*«Un communiste n'est jamais seul...»*



*... una especie de universo de cienciaficción. Como en la cienciaficción, se tiene la impresión de un mundo ficticio, raro y extraño, visto por otras criaturas; pero también se tiene el presentimiento de que ese mundo es ya el nuestro, y de que esas otras criaturas somos nosotros mismos.*

Gilles DELEUZE



## PRÓLOGO

### ENTRE PERPLEJOS, MIRANDO A ELEA

Traserrados ellos en la tierra,  
cerró sobre ellos el desierto

*Éxodo 14, 3, en el ladino de la Biblia de Ferrara*

**N**o se muestra hallazgo alguno o nueva teoría cuando decimos que basta simplemente con posar la mirada en los griegos y las historias de la Biblia para constatar que ahí se asientan los cimientos de la estructura de Occidente. En todo caso, más bien estaríamos abundando en pleonasma.

Era práctica común entre los sabios de la Antigüedad, los profetas, los *iatromantis* (aquellos que podían dominar su estado de consciencia), interpretes de oráculos y de los vaticinios sobre la

existencia, no interferir sobre el objeto, sino distanciarse y mirar, escuchar, interrogarse y permitir que las cosas observadas revelaran su significado, como remarca Peter Kingsley. Interpretar, para ellos, consistía en eso. Es la sabiduría *prefilosófica* o *presocrática*. Esta sabiduría, al decir de Agustín García Calvo, «es un pensamiento no sumiso todavía a la necesidad de la fe o del saber, y que no parte de la obligación de que este mundo, esto que nos pasa y que somos, sea algo razonable ni posible, y no va desde el principio lastrado y condenado por la finalidad de encontrar solución (o cada vez soluciones más perfectas) a los problemas y contradicciones que el mundo y su lenguaje nos ofrecen, sino sólo animado por un deseo de plantearlos con la honradez y claridad que sea dado. Un pensamiento que trata de resucitar la pregunta y dejarla que viva y que florezca». Un pensamiento, en suma, que en su fluir acepta y afronta la duda.

En el s. VI a.C., una parte del pueblo comerciante de Focea escapó del ataque persa a su ciudad, situada al norte de la actual Esmirna. Después de consultar al oráculo de Apolo en Delfos, recalaron finalmente en un lugar de culto cerca de Posidonia (Paestum), en el sur occidental de la península itálica. Allí construyeron la ciudad de



Elea, actual Velia, lugar de nacimiento de Parménides, y también de Zenón. Estos sabios eléatas, junto con Heráclito de Éfeso, establecieron el legado que heredará la posterior obra platónica y, subsiguientemente, la filosofía occidental.

Parménides se interroga: ¿Existe alguna configuración de verdad en las formas enunciativas? De los diecinueve fragmentos conservados de su *Poema*, en el tercero de ellos, la diosa le dice al viajero: [...] *guarda la palabra que oigas..., como vías de búsqueda cabe: una, la «que es», y que no puede ser que no sea, es ruta de fe y de fiar (pues la verdad la acompaña); la otra, la de que no es y que ha de ser que no sea, esa —te aviso— es senda de toda fe desviada: que lo que no es, ni podrás conocerlo (eso nunca se alcanza) ni en ello pensar.* Lo que la diosa le está diciendo al viajero, comenta Gabriel Albiac, «no es que “el ser es”, sino “que es”, y que nada más podrá decir: que no hay enunciación verdadera en tiempo verbal pretérito ni futuro». De esta manera, Parménides sitúa el ámbito del discurso verdadero en una sola opción de enunciación: «*que es*». Heráclito responderá a la misma interrogación de Parménides, es decir —continúa el profesor Albiac—, «si es posible hablar con verdad acerca de aquello que no posee consistencia ontológica, y que parece huir siempre delante de nosotros; si es posible un lenguaje acerca de la mutabilidad.

La búsqueda de ese algo que pueda ser dicho en términos verdaderos es puesta en eso a lo cual él llama *logos*, que traducimos por *razón* o por *palabra*, pero que en última instancia remite al criterio de “unificación de lo múltiple”. ¿Cómo se puede hablar? O lo que es lo mismo: ¿cómo se puede estructurar bajo unidades enunciativas establecidas, fijadas, aquello que nunca es más que no siendo? ¿Cómo podemos apañárnoslas en un universo en el cual lo igual sólo se dice de lo distinto; en el cual decir igualdad es hablar de cosas diferentes?». Son cuestiones a resolver en cada análisis acerca de lo humano, pues todo lo humano es en el tiempo y, precisamente por ello, en su transcurrir está sujeto a una permanente variación. De este modo, la búsqueda en cada caso tendrá que orientarse a encontrar aquello que posea consistencia ontológica («*que es*»); aquello que permita una enunciación verdadera y no ficticia.

A finales del s. XII d.C., la figura culminante del hebraísmo sefardí, el cordobés Rabbí Mošé ben Maimon, más conocido por Maimónides —su patronímico helenizado—, redactó en árabe la obra cumbre del pensamiento judío medieval, *Dalalat al-ḥa'irīn*, el *Môreḥ n°bûkîm* en hebreo o *Guía de Perplejos* en castellano. Como su título indica —y así lo expresa su autor en la introducción a la

obra—, el objeto de su *Guía* es la explicación de la verdadera ciencia de la Torá, de la Ley, partiendo de presupuestos evidentes que permitan distinguir entre lo verdadero y lo imaginario, entre lo «*que es*», y *que no puede ser que no sea* (pues la verdad lo acompaña), y lo *que no es* (senda de toda fe desviada). Rabbí Mošé ben Maimon nos advierte de que el *Ma‘asé<sup>h</sup> b’-rē’sît* («obra, o relato, de la Creación») se identifica con la física, pero únicamente es explicable por la metafísica, cuyo estudio subsigue al de la física, lindante con aquella y anterior en la enseñanza, como es notorio a sus iniciados. Así, «debido a la gravedad e importancia de esta materia y por la limitación de nuestra capacidad para aprehender en toda su realidad el más trascendental de los asuntos... los sabios (¡bendita sea su memoria!) sentenciaron: “Explicar a mortales toda la entidad del relato o de la Creación es imposible. Por tal motivo, la Escritura te dice veladamente: ‘En principio creó *’Ĕlōhîm*’...” Te advierten, pues, que los asuntos en cuestión son recónditos. “¡Quiero ser sabio! Pero eso está lejos de mí. Lejos se queda lo que estaba lejos, y profundo lo profundo. ¿Quién lo descubrirá?” (Ecl 7, 23-24)». Por ello, Maimónides no dirige este trabajo a aquellos que tienen por orgullo su ignorancia, origen de la impiedad del necio y el error de los imprudentes;

«a aquellos que no perciben la luz ni un solo día, sino que andan errantes en la noche, y para los cuales la verdad se halla totalmente encubierta, por manifiesta que esté; a aquellos que no hallan inverosímil ni siquiera lo imposible»; sino que se destina a aquellos que, como objeto de sus anhelos, aún sienten la necesidad de acceder al conocimiento de la verdadera ciencia de la Torá. Mas, en ese trayecto, se descubrirán desorientados, confusos, enredados, desconcertados, es decir, perplejos ante las dificultades surgidas en el intento de encontrar los fundamentos de los mandamientos y prohibiciones de su doctrina esotérica, de los arcanos de la Ley. Sólo para aquellos que, ante sus convicciones, tienen la capacidad de interrogarse y desvanecerlas en la duda, está destinada la *Guía de Perplejos*.

¿Qué tienen en común los desvelos de los sabios prefilosóficos de la Antigüedad y los de aquellos –pocos– a los que en la Baja Edad Media Maimónides destinaba su ensayo, con los afanes de los también pocos –raros– que, en la actualidad, pretendan explorar la verdad de la realidad en la que viven? Las sucesivas metamorfosis sociales y culturales y las revoluciones políticas y económicas acontecidas desde entonces, en el largo trayecto recorrido por el hombre bajo un alud constante de encuentros, desencuentros, esperanzas, pa-

vores, horrores..., presentan la credencial de la imagen de nuestras «civilizadas» sociedades en el apeadero en el que nos encontramos en nuestro tiempo presente. Este transitar ha provocado un gran desplazamiento de la mirada, pero no de la representación de lo imaginario, esa ficticia apariencia de ser que oculta la precariedad humana, pues, como nos dejó anotado Blaise Pascal, «los hombres, no pudiendo curar la muerte, la miseria, la ignorancia, se han conformado para sentirse felices, con no pensar en ellas». Así, desde la época de la modernidad, y sobre todo a partir de las transformaciones que siguen a la Revolución Francesa y que abren la era del racionalismo y el positivismo en el plano de las ideas, y del liberalismo político, ideológico y económico en la esfera de lo social, hemos podido constatar que la secularización de la realidad política, cultural y social se ha llevado a cabo mediante la transmutación de la imperante ideología teológica en gran Teología Política, al modo de religión de suplencia que anuncia el Paraíso en la tierra: «Seréis como *Ēlōhîm* (“Dios, dioses”), concedores del bien y del mal» (*Gn* 3, 5). Y es la realidad histórica, puesta de manifiesto en las dos grandes catástrofes provocadas por el nazismo y el stalinismo en el pasado s. XX —entre otras muchas—, la que nos ha mostrado la cara y

la magnitud del proclamado «tiempo nuevo» que inauguraba la investidura de un dios mundano. Seguidamente, y ya en la actual era de la posmodernidad, es cuando ha quedado fijada la imagen material al anunciado Paraíso terrenal mediante la función propia más relevante de nuestras sociedades de capital globalizado o posmoderno: el consumo. Una función que, controlada por ese capital, incluida como un todo en la producción del mismo, arraiga en el deseo a la manera de una potente ideología revitalizante en perenne actualización. De esta manera, nuestra sociedad exhibe en los «espacios de consumo», así, orgullosa, ese velo dormidero, esa pantalla, como artificiosa apariencia de la suprema felicidad. Parece. ¡Pero no es! Ahí residen sus arcanos. Nuevamente Pascal: «Corremos despreocupadamente hacia el precipicio, después de haber puesto algo ante nosotros para que nos impida verlo». Y, al igual que aquellos antiguos sabios griegos y aquellos a los que estaba destinada la *Guía de Perplejos*, todo aquel que ahora acepte la apuesta que implica el esfuerzo por interrogarse, esclarecer los arcanos, los secretos de nuestras sociedades actuales, será también objeto de desorientación, confusión, desconcierto y perplejidad en su empeño; mas... ser es perseverar.

¿Qué es lo que está ocurriendo en las sociedades capitalistas más desarrolladas?

Amigo lector, al final del primer apartado de este libro que ahora contemplas y hojeas entre tus manos podrás leer el objeto preciso pretendido por su autor: «articular con ciertas garantías de rigor un modelo de distribución espacial en un plano real finito, un atlas, que brinde una imagen del actual mundo en el que viven (y mueren) los seres humanos, un cuadro que refleje las relaciones que los producen y determinan».

Baruch de Spinoza, refiriéndose a aquellos que, a propósito de las acciones humanas, antes prefieren lamentarlas, detestarlas y ridiculizarlas que entenderlas, comenta que «a éstos, sin duda, les parecerá asombroso que trate yo de los vicios e inepticias de los hombres a la manera de la geometría [*more geometrico*], y que quiera demostrar, siguiendo un razonamiento cierto, aquellas cosas que ellos declaran repugnar a la razón y ser vanas, absurdas y horrendas». Raúl Fernández Vítóres, en *Controlar e intimidar: el riesgo posmoderno*, recoge el problema básico heraclito-parmenideo y, al interrogarse acerca de cómo se puede abordar una enunciación verdadera que refleje con rigor las relaciones que producen y determinan a los humanos en el actual mundo, adopta un criterio

similar al que Spinoza operara en su *Ethica*. Y opta por utilizar el modo de la matemática concreta que es la topología o geometría de la posición, esto es, el tipo de geometría basada en la noción de un espacio no cuantitativo en el que no se consideran más que las relaciones de orden y de posición entre los elementos de las figuras, relaciones que son invariantes en las transformaciones continuas. Este modo faculta el establecimiento teórico de una imagen, rigurosa y visualizable, del actual mundo que construyen los seres humanos sin que la constante «tiempo» interfiera el proceso. Y, así, podemos decir que la estructura *more topologico* en la que se fundamenta *Controlar e intimidar* es pura y exacta: «que es». Por lo cual, puesto que todo espacio métrico tiene asociado un espacio topológico, en el caso (v. gr.) de que quisiéramos representar el mapa posmoderno del capital globalizado, obtendríamos una figura similar a la que sigue: